

TEATRO CHILENO EN MEXICO

CHILE es hoy uno de los países de Hispanoamérica que cuenta con un teatro que, buscando sus propias raíces, ha encontrado la universalidad. País formado, como la Argentina, por múltiples y variadas inmigraciones, Chile al descubrir en su literatura las preocupaciones del hombre de hoy lo hace situando a ese hombre, venido de fuera, en un paisaje que lo limita bastante para no ceder a las abstracciones, en un clima y un idioma particulares, pero sin perder nunca de vista las relaciones que guarda el país con el resto del mundo.

El actual movimiento dramático de Chile es quizás el más ambicioso de Hispanoamérica: Desde que Pedro de la Barra fundó en 1939 el Teatro de la Universidad de Santiago, su crecimiento ha sido continuo, no sólo en lo que respecta al montaje de obras universales, sino a la aparición de un nuevo grupo de escritores que se manifiestan casi todos bajo el signo del Expresionismo y cuyas obras constituyen uno de los más logrados intentos por alejarse del teatro descriptivo, que enfatiza el color y las costumbres locales. Entre estos autores figuran, para citar a los más sobresalientes, Egon

POR CARLOS SOLORIZANO

Wolff, Luis Alberto Heiremans, muerto recientemente; Fernando Josseu, Wilfredo Mayorga, María Asunción Requena, etc.

Ahora ha venido a México la compañía del Teatro de la Universidad Católica de Santiago, que representa a la vez al Estado y a la Universidad. Y quizás por creer que los espectáculos líricos o folklóricos se exportan con mayor facilidad ha iniciado aquí sus actividades con la presentación de "La Pérgola de las Flores", comedia musical cuyo libreto ha sido escrito por Isidora Aguirre, con música de Francisco Flores del Campo.

La comedia musical no es un género afortunado en Hispanoamérica. La presencia de la zarzuela española, cuyos libretos son de índole romántica y costumbrista, es casi siempre muy visible y por lo general dominante en las comedias musicales nuestras, cuyo origen sin embargo procede de los Estados Unidos de Norteamérica, país en el cual ha alcanzado un alto nivel artístico.

La principal virtud de la comedia musical norteamericana radica en el hecho de haber transformado todos los acontecimientos del libreto en fenómenos míticos, que tienen vida autónoma y en haber aprovechado los recursos mágicos y mutables del espacio escénico en un grado máximo de expresividad y con primacía sobre todos los demás elementos teatrales.

Mucho de esto hay en "La Pérgola de las Flores". Acaso su mejor logro

consiste en sobrepasar por momentos los límites de las costumbres chilenas para abordar el mito, con lo cual la palabra cantada es, dentro del espectáculo, tan orgánica como la palabra hablada.

En ocasiones el resultado es feliz, aunque en otras, el "mensaje" de justicia social que encierra el libreto amenaza con pesar demasiado para que la obra pueda sustraerse a un clima realista.

Lo que parece más afortunado de este espectáculo es la inserción de la comedia musical, de origen norteamericano, en los procedimientos de la zarzuela española: La autora presenta dos mundos que muestra alternativamente en el libreto; el de la clase popular y el de la aristocracia. Al primero dio los atributos de la zarzuela y al segundo los de la comedia musical. En algunos momentos ambos se unen sobre el escenario y conviven sin ninguna distorsión.

El asunto tuvo origen en un hecho de la realidad y la autora dirige la simpatía del espectador hacia la clase popular; el costumbrismo se manifiesta en el color del idioma y en los giros verbales. Pero el espectáculo está mejor construido en las escenas en que toma parte la aristocracia, con lo cual las intenciones "críticas" del libreto quedan frustradas, por ser esta parte la más atractiva. En el ambiente internacional hay magníficos números, tales como "el baile de las Flappers".

"El salón de peinados", la presentación del conjunto en el "Club Hípico", en tanto que el ambiente popular es poco espontáneo, como si fuera visto "desde fuera" por la autora.

La música recoge algunos motivos populares chilenos, pero sus mejores momentos destacan las situaciones irónicas del texto y los bailables de salón de la segunda década de este siglo.

La dinámica del espectáculo es atractiva, los cantables dichos casi sin canto contribuyen a la frescura de la exposición escénica. El vestuario, magnífico, recoge estilizados los rasgos más visibles de las dos clases sociales que se confrontan en la obra.

Sobresale en todo el espectáculo Violeta Vidaurre, actriz completa de múltiples recursos, que logró expresarse magistralmente con gracia incisiva, dentro de la comicidad extrema, de raíz expresionista, que su personaje exige, sin perder nunca el tono de "chilenidad". Al lado de ella Gaby Fernández, Eduardo Naveda y Fernando Colina, lograron muy buenas interpretaciones, sin caer en la caricatura grotesca, pero sin atenuar tampoco la significación crítica de su comicidad.

"La Pérgola de las Flores" es, a pesar de todo, el mejor ejemplo que conozco de comedia musical hispanoamericana, pues ha sabido librarse, con certeza, de la gravedad sentimental que amenaza a este género en nuestro continente.